



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1.}

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL DE 1842.

{NUM. 45.}

LA VERDAD,

Y LAS PRUEBAS JUDICIALES.

Cuando los legisladores modernos, y aun los antiguos, han dado leyes para reglamentar la manera de juzgar á los hombres, han temido, y con justicia, que padeciera la inocencia, la han querido poner á cubierto de la persecucion, y se han conformado con dejar ancho campo á la impunidad de los delitos, ántes que esponer aquella á ser víctima de la superficialidad de los juicios, ó de la facilidad de las pruebas.

Estas pruebas deben ser tan claras como la luz del dia, y sin ellas no puede un juez proceder á aplicar pena alguna, porque esto es contra el tenor y el espíritu de las leyes.

Pero se pregunta: porque un hecho no pueda probarse con las fórmulas jurídicas,

¿dejará de ser cierto? ¿Dejará la verdad de ser verdad, porque no es presentada con testigos? ¿Será calumniador el que dice lo que ha visto, ó lo que es notorio, solo por la circunstancia de que no puede probarlo con todos los requisitos del derecho? --Véamoslo.

Un hecho puede ser cierto, ciertísimo, y no poderse acreditar de manera alguna. Supóngase que en un parage desierto hay tres hombres: riñen dos de ellos, el uno mata al otro, y el que ha visto el lance acusa al asesino: le piden las pruebas, y no las dá, porque si él afirma, el matador niega, y no hay indicio ni antecedente alguno que condene á éste. ¿Será un calumniador el que ha acusado, por la imposibilidad en que se halla de probar jurídicamente lo que vió?

Figurémonos, por otra parte, que una

porcion de hombres se reparten dinero, validos del desórden que reina en una casa rica, ó en un palacio, y que uno que no es de su jaez los vé, y alguna vez lo dice con el objeto de que no fién de ellos. ¿Será mentira lo que éste ha asegurado, solo porque carece de testigos? ¿Declararán jamás la verdad los cómplices en el robo? ¿No es mas natural que unos á otros se abonen y se certifiquen su *honrada conducta*? ¿Y por esto deberá creerseles inmaculados, y mas cuando la fama de otras azañas los condena?

En el mundo sirven todos los dias cosas evidentes hasta mas no poder, y que en un juicio no aparecen como ciertas. Un mal hombre, v. gr., que enreda y trastorna los asuntos del pueblo por creer que en ello alhaga á un personage, para que á su hijo lo haga teniente coronel, y que de noche vá á contarle chismes, y adularlo, ¿podrá decirse que es buen patriota y amigo del pueblo, solo porque en tela de juicio no se le pueden probar sus iniquidades?

Hombres hay tambien en el mundo cuya vida doméstica horroriza: que dan pa los á sus mugerés, les quitan sus bienes, y los disfrutan con otras, descarada y tranquilamente. Y porque esto no se pruebe, porque pasa en secreto, ¿dejará de ser verdad? ¿Dejará de ser una familia inmoral y malvada la que semejante conducta tenga, aun cuando salgan sus defensores con la cantinela de que *nada tiene que ver* la vida privada, y de que nada *se prueba*?

Perversos hay tambien que dilapidan lo que tienen á su cargo, y que jamás se les probaría ni lo mas leve, porque el desórden, el abandono, y á veces la complicidad

de los que debieran llamarlos á cuentas, todo lo cubre, todo lo deja al arbitrio del malo, y mas si este tiene la gracia de venderse, traicionar, y prostituirse bajo todos aspectos.

Estos ejemplos serían bastantes para convencer de que la verdad no deja de ser verdad, porque no pueda probarse en juicio; mas agregaremos otros, reales y efectivos, que confirmen nuestro concepto.

Dígasenos, pues: ¿no están las gentes convencidas de que las fortunas que vemos improvisar en nuestros dias, son mal habidas, con perjuicio ó de un tercero, ó de toda la comunidad? ¿Y puede probarse en juicio el modo reprobado con que se hacen del dinero esos *afortunados*? ¿Y será bueno este modo porque no hay pruebas judiciales para acreditar los vicios de que adolece?

Volvámos ahora la vista al asesinato del patriota y bondadoso general Guerrero. ¿No sabemos todos quien contrató su cabeza, quien lo vendió, quienes ejecutaron este asesinato horroroso, y quiénes fueron los cómplices? ¿Y se ha podido probar en juicio todo este enredo, se ha esclarecido jurídicamente la verdad? No, porque lo que se formó ni era causa, ni era nada. ¿Pero por esto absolverá alguno á los que en este crimen intervinieron? Los llamará buenos servidores de la patria, solo porque la verdad de sus hechos infames no pueda acreditarse con las pruebas judiciales....?

No nos cansemos: la verdad siempre ha de resplandecer, á pesar del criminal, que se escuda con las fórmulas legales, á pesar de las echadas de estos que por mas palabrotas de *calumnia de su honor* que ni hue-

len, siempre son tenidos *en lo que son*, y á pesar tambien de ese hato de hipócritas que patrocina el vicio, para tener quien patrocine los suyos, y que proclamando decencia y dignidad, son los mas enemigos de la justicia, de la virtud, y sobre todo, de la sacrosanta VERDAD.

[Seguirá esta materia si las circunstancias lo ecsigen]

REMITIDO.

Sres. editores del periódico titulado *La Bruja*.--Muy sres. mios de mi aprecio.--Me han dado la adjunta lista de individuos para diputados, diciéndome que entre ellos hay diplomáticos, oradores, jurisconsultos, eclesiásticos ejemplares, y otras cosas grandes, por lo cual, y por la libertad que todo ciudadano debe tener para proponer á los que quiera, propongo yo á dichos sujetos, sin embargo de que no los conozco; pero andan trabajando por ellos, y por esto creo que serán á propósito.

Queda de vds. su afectísimo servidor que besa sus manos.—*Un amigo de los electores.*

LISTA.

Ministro ejecutor Garrido.

Antonio Rio.

José Rio.

Carrillo, *el que iba á volar.*

Licenciado Fonseca.

N. Varela.

N. Falcón.

Manuel Castro.

Montesdeoca, *el galonero.*

Jacinto Perez.

N. Cevallos.

N. Aranda.

Juan Durán.

José Manrique, *del Salto del Agua.*

N. Alegría.

Síndico Aguirre.

N. Lazcano.

Isidro Gondra.

Lejarza, *el del portal.*

Francisco Durán.

GLORIA

AL AEREONAUTA MEXICANO

BENITO LEON ACOSTA.

Este jóven verificó su ascencion en un globo bien construido y perfectamente inflado, el domingo 3 del actual, en medio del regocijo y de los aplausos de los mexicanos, que por primera vez vieron á uno de sus compatriotas elevarse á las regiones aéreas. Felicito á mis paisanos por este acontecimiento, y al jóven Acosta por haber adquirido la gloria de ser el primer mexicano que surca los aires en un globo.

¿Y qué ha hecho, ahora que hablo de globos, el Ecsmo. Ayuntamiento, con los que ívan á hacer la volada del tal Carrillo? ¿Devuelven el dinero, ó se lo.... ¡hé!.... impune y desvergonzadamente? En este asunto verá el pueblo si su Ecsmo. Ayuntamiento le sirve como la ollita de la cola.

DENUNCIAS.

D. Isidro Gondra *se puso el saco*, y denunció el número 36 de este periódico, diciendo que en él se le insultaba.

Lo mismo hizo con el 41 un tal José Rio, á nombre de su padre Antonio; y aunque la imprenta mostró las responsivas que están con todos los requisitos del derecho, los dichosos denunciante se dice que quieren se obre segun su capricho, conculcando y violando las leyes, como ha pedido uno de ellos (José), en los escritos

lenos de desatinos que ha presentado. Lo que á mí me admira es que haya licencia- dos que firmen tales escritos. Hay diré sus nombres. Hasta ahora los jueces que han conocido de estos asuntos, se han manejado con la justificacion debida; y ya sea que sigan así, como es de esperar, ó que suceda lo contrario, yo daré noticia de todo con las leyes de imprenta á la vista para que se juzgue con acierto en la materia.

LA BRUJA.

Solo por la imparcialidad que están obligados á guardar los periodistas, he insertado la lista de diputados, que me remitió *el amigo de los electores*; pero dejando á cada uno de los propuestos en la fama que tenga, y usando tambien de la libertad que poseo para manifestar mi juicio en el asunto, digo con toda franqueza: que ninguno de ellos me gusta para diputado, ni propietario ni suplente.

Parece que hay el proyecto de acabar con la imprenta de este periódico, para lo cual se andan comprometiendo á varios que declaren tonteras. Estos *entes* no estrañen luego que los saque á echar su bailada, ni haya quejas despues de buena hora, sirviendo de gobierno que yo he de tupir duro y parejo á todos, mientras los enemigos de la imprenta sigan sus trácalas.

Dicen que un meco mantecoso, á quien le han puesto el apodo de *la Meca preñada*, ha comisionado á uno ó dos léperos para que insulten de palabra y obra al dueño de esta imprenta. No irán por la

respuesta á Roma, ni la Meca quedará muy lucida.

El vicho que trajo la cita del Isidro Gendra, encontrando la imprenta cerrada, la dejó en la casa del dueño de esta, que nada tiene que ver en el asunto, y tuvo la desvergüenza de insultar á las sras. valiente de que no habia quien lo hiciera callar. Se advierte que á cualquiera pillo que vaya á dicha casa con pretesto de estas diligencias de la imprenta, se le escarmentará, haciéndole entender, ya que no hay autoridades que lo hagan, porque se confabulen, ó por otros motivos, lo que debe respetar se la sagrada habitacion de un ciudadano.

Por la publicacion de los números 36, 41 y 42 de este periódico, han mandado muchos medios nuevos á sus editores; pero como el que los publicó se ha ido para fuera, no se le han podido dar. Tambien han pedido se espendan sueltos dichos números, por lo cual se ha dispuesto que el 36 y desde el 41 al presente, se vendan al precio de medio cada uno, en la bordaduría de la calle de S. José el Real número 16, y en esta imprenta.

AVISO.

Se traspasa la pequeña imprenta donde se publica este periódico, se vende por separado una buena prensa, una poca de letra, y algunas otras frioleras. En la calle de Victoria número 5 darán razon de ocho á diez de la mañana.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.